

La Unidad Nacional de Santos: en pos de la esquivia hegemonía

Miguel Ángel Herrera Zgaib

Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia. Director Grupo Presidencialismo y Participación de la misma universidad.

Artículo recibido: 2011/11/15

Artículo aprobado: 2011/12/21

Resumen

El artículo realiza un balance de la *Unidad Nacional*, iniciativa liderada por Juan Manuel Santos y que pretende el consenso de los partidos políticos, en procura de lograr los retos propuestos en la política gubernamental de la *Prosperidad Democrática*.

En la primera parte, se destaca cómo la *Unidad Nacional* pasó de ser un lema estratégico de campaña presidencial a un proyecto que concentró el Centro-Derecha político del país y neutralizó la oposición, casi siempre enmarcada en el espectro ideológico de la Izquierda.

En la segunda parte, se afirma que lejos de ser un proyecto político innovador, la *Unidad Nacional* es simplemente una readaptación del *Frente Nacional* (1958-... -periodo en el que liberales y conservadores se repartieron el poder, con la justificación de acabar la violencia partidista, pero que en el fondo buscaba mantener la hegemonía en el poder con exclusión de cualquier síntoma de oposición o propuesta a modelos políticos alternativos al establecido-).

Es evidente para el texto, que la readaptación de dicha hegemonía sigue privilegiando la seguridad y el progreso económico de unos cuantos. Por esa razón, el autor, a manera de conclusión, considera de vital importancia, un papel más activo de la oposición en la defensa de un país más justo, equitativo e incluyente, objetivos que a pesar de algunas buenas intenciones, no están en las prioridades del bloque de poder, ahora llamado *Unidad Nacional*.

Palabras claves:

Juan Manuel Santos, Álvaro Uribe, Unidad Nacional, Frente Nacional, Hegemonía, Partidos Políticos, Elites, Oposición, Democracia.



Antecedentes

...tanto el contenido como el tono del gobierno actual evocan en varios aspectos al de Eduardo Santos hace 70 años.

Enrique Santos rompió el silencio y habló de su hermano el Presidente.

(El Tiempo, 2011, 29 de junio)

La revista Semana evaluó el primer año de Juan Manuel Santos en la presidencia en agosto de 2011, calificándolo como *Un año sorpresa*; y dijo al mismo tiempo que “los colombianos se sienten bien gobernados.” Reiteraba lo ya dicho por Enrique Santos Calderón en la cita referenciada al comienzo de este artículo. Era un día antes del año de ganar la primera vuelta a Antanas Mockus, el entonces puntero en las encuestas.

Luego de este cambio “intempestivo” en la percepción votante, ¿qué tuvo que ver con la victoria de Santos en la segunda vuelta, otro más, el experimento estratégico de la *Unidad Nacional*? La revista Semana dijo que el experimento “no fue un simple eslogan, sino que se constituyó en un mecanismo para incorporar iniciativas de *todos los partidos*, inclusive del liberalismo que fue el último en llegar”.

La revista omitió la excepción: el Polo Democrático Alternativo (PDA); de estruendosa caída electoral, dividido y afectado severamente por la corrupción en su gobierno de Bogotá. El Polo desteñido es hasta la fecha la única fuerza partidista de oposición al gobierno; disminuido como está en lo electoral y debilitado gravemente por la salida de Gustavo Petro. A la cabeza de los *Progresistas*,

Petro alcalde no se define como un aliado de la Unidad Nacional, pero sí aclara que trabajará con el gobierno Santos en los proyectos distritales comunes.

Santos en el primer año muestra un viraje al compararlo con Álvaro Uribe Vélez, quien a toda costa riñe con su política para propiciar una confrontación que no llega. Santos apenas contesta con elogios y reconocimientos, sin decirse cuidandero de “los huevitos” de Uribe, como sí lo hacía el disidente Antanas Mockus, al sentirse el triunfador antes de la primera vuelta.

Juan Manuel Santos mantuvo siempre una prudente distancia de Uribe y resultó ganador con una gran diferencia en la segunda vuelta. Entonces armó la fórmula de la Unidad Nacional contra la *amenaza verde*, y aplastó así la insurgencia del electorado independiente, que pese a todo, sumados los votos depositados por el PDA se acercó a los 5 millones en la primera vuelta (30,64%).

El triunfo del *Centro Derecha* en cifras

Recordemos los demás resultados obtenidos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2011: partido Verde, 3.134.222 (21,51 %). PDA, 1.331.267 (9,13 %), Partido Social de la Unidad Nacional,



6.802.043 (46,67%). Claro está, que el partido de la U, - una sumatoria de intereses de centro derecha - fue la clave de bóveda del triunfo de Juan Manuel Santos, quien escogió para vicepresidente al ex sindicalista Angelino Garzón, colaborador internacional de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez.

La primera vuelta mostró que la mayoría del voto nacional tampoco la tenía el partido de la U. En su favor votó 46,67%, mientras que el total emitido fue de 14.781.020. Fuera de la canasta uribista quedaron la votación por Noemí Sanín del Partido Conservador Colombiano, 893.819 (6.13%); Cambio Radical, 1.473.627 (10,11 %); y el disminuido Partido Liberal Colombiano, 638.302 (4,38 %). Los demás candidatos presidenciales sumados sus votos llegaron al irrisorio 0.52. El total de votos emitidos en este primer asalto de la disputa presidencial fue de 14.781.020 votos.

Sin aguar el primer triunfo de Santos, quedó claro que la abstención de aquel 30 de mayo volvía a ganar con un 50,7%. Segundo, la ciudadanía no le dio tampoco la mayoría absoluta a ninguno de los contendientes. En consecuencia, sus asesores internacionales, el venezolano JJ Rendón, y el indio Ravi Sigh, especialista en manejo de recursos virtuales, - que ayudaron en el éxito inicial de la "ola verde" -, le aconsejaron esgrimir la nueva fórmula de la *Unidad Nacional*, para consolidar el triunfo.

Aceptaron con compromisos burocráticos, primero que todos, el partido Conservador, que primero relegó a su candidata Noemí, crítica directa del candidato Santos y su coqueteo clientelista con el poderoso director del Sena. Noemí ganó la consulta al vástago del presidente Uribe, Andrés Felipe Arias. La votación fue 1.126.513 votos, superior a la conseguida por los liberales, ayunos de burocracia y presupuesto nacional.



La candidata oficial, Noemí perdió 232.694 cuando participó en la primera vuelta, con los que selló su caída.

Luego fue el liberalismo, huérfano de poder por voluntad propia, quien gestionó el apoyo con la mediación inescrupulosa de Alfonso Gómez Méndez. Rafael Pardo, un disidente del uribismo, remontó los 398.107 votos de la consulta y obtuvo 638.302. Él había iniciado una reorganización gavirista del partido valiéndose de la consulta, que redujo la ruidosa influencia del samperismo capitaneado por la incómoda senadora Piedad Córdoba. Pero, ante los resultados obtenidos, pactó la conciliación interna para unirse luego al tren de la Unidad Nacional con la mediación de Alfonso Gómez Méndez.

Con todo lo dicho, los resultados electorales de liberales y conservadores mostraron la caída estruendosa del liberalismo como primera fuerza del bipartidismo. Sin acceso directo a burocracia y presupuesto nacional por varios años, al declararse en oposición al uribismo, produjo la desbandada de congresistas tráfugas. La votación liberal de 2010 se acercó a la obtenida en 1946, cuando dividido entre Gabriel Turbay, candidato oficial, y Jorge



Eliécer Gaitán, el disidente, perdió la presidencia contra el conservador Mariano Ospina Pérez. Ahora, Alfonso Gómez, el expresidente César Gaviria y Rafael Pardo dispusieron los arreglos con la Unidad Nacional. Empezaron también a abonar el terreno para una conveniente reunificación del liberalismo.

De nuevo, la unidad oligárquica liberal era posible y deseable. Estaba ya conjurado el peligro representado por la insurgencia armada, que quiso sitiar las ciudades, y escalar la guerra de posiciones desde los espacios rurales y semi-rurales. La contención, sin escrúpulo alguno, fue obra de los dos gobiernos de Uribe Vélez. El estadista hacendado, el bloque agrario y el capital financiero, con aliados legales e ilegales, orquestó la parapolítica en la defensa del establecimiento.

Segundo, también fue detenido en lo electoral el ascenso de la oposición del centro progresista, la alianza electoral del Partido Verde, y la izquierda democrática, que encabezó Carlos Gaviria, y afectada por la división sectaria y la corrupción política, con Gustavo Petro apenas alcanzó algo más de la mitad de los votos de aquella vez.

El tercer convidado a la nueva coalición bipartidista fue el liberal Germán Vargas Lleras. Cambio Radical era el segundo con más votos, 1.473.627 y más programas traducidos en proyectos de ley posibles. El nieto de otro presidente Carlos Lleras Restrepo. Germán fue un novel capitán durante el experimento del Nuevo Liberalismo del asesinado Luis Carlos Galán. Ahora, él hizo cálculos y aceptó unirse a cambio de ser el ministro del interior de la Unidad Nacional.

Hechas las alianzas electorales y el reparto para el futuro gobierno, la cuenta final de la segunda vuelta resultó notablemente favorables con la sumatoria de la coalición electoral, la UN consiguió 9.028.943 vo-

tantes (69.13%). Enfrentó al partido Verde, 3.587.975 (27.47%), cuya derrota fue aplastante. Pero hecho el conteo de las fuerzas asociadas en la UN, ésta perdió votos comparando los obtenidos en la primera vuelta por los ahora asociados. La diferencia hecha la resta fue de 778.848 votos¹. La abstención también creció, un 55,66 %, que incrementó en 4,9 % (1.416.704) la de la primera vuelta.

Conviene recordar también que Gustavo Petro, del PDA, desde la oposición derrotada llamó a la abstención. Este llamado surtió un efecto comprobable en los guarismos finales. Si para el caso se aplicaran las reglas del referéndum que presidió y perdió Uribe Vélez, cuando la abstención fue contada por primera vez, la elección habría tenido que repetirse. Sabido es que la regla solo opera hoy para el caso del voto en blanco. Éste en la siguiente elección de octubre 30, tuvo la primera aplicación exitosa en la ciudad de Bello, en Antioquia, donde más del 50%, hizo efectivo el voto en blanco.

Las figuras tutelares

Al evaluar el primer año en *Mi hermano el Presidente*, Enrique Santos indica los antecedentes doctrinales del constructor de la Unidad Nacional. Él dice que “lo ronda más la sombra tutelar de Eduardo Santos, el tío abuelo del ex presidente, cuyo gobierno (1938-1942) se caracterizó por un centrismo ecuánime y progresista”.

En lo internacional, Enrique refiere la combinatoria del legado político de Wiston Churchill, el primer ministro conservador británico

¹ La suma de votos de los cuatro socios principales obtenida en la primera vuelta es: 1.473.627 + 638.302 + 893.819 + 6.802.043 = 9.807.791, restada de la votación obtenida en la segunda vuelta que fue de 9.028.943 arroja 778.848 votos menos.



durante la II Guerra Mundial, y Franklin Delano Roosevelt, el reformador demócrata que le tocó enfrentar la recesión capitalista con medidas audaces, y entrar en la guerra respondiendo al ataque japonés a Pearl Harbor.

La sombra familiar de Eduardo Santos opaca la influencia anterior del solitario de El Cabrero, Rafael Núñez, que fijaba las ambiciones políticas de Álvaro Uribe Vélez, quien también alegaba parentesco con el reformista radical Rafael Uribe Uribe², derrotado por el regenerador en la guerra civil de 1885. Rafael Núñez como se recordará, logró ser cuatro veces presidente de Colombia,³ y mutó de ser joven figura del radicalismo, cuando se desempeñó como secretario de hacienda en la reforma del medio siglo, a líder de la unidad nacional entre moderados liberales y los históricos que encabezaba el gramático ultraconservador Miguel Antonio Caro; inmortalizados ambos como padres de la longeva constitución de 1886.

Los antecedentes doctrinales de la Unidad Nacional se juntan con lo que su hermano Enrique, ex presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), denomina “el timonazo” diplomático, para fijar el talante del primer mandatario, recuperando la gobernabilidad interna y externa, a cuyo desorden contribuyó en el inmediato pasado con la agresión militar al territorio ecuatoriano; y cazar, sin respeto alguno por la legislación in-

ternacional, a Raúl Reyes, cabeza diplomática de la guerrilla de las Farc-ep, quien mantenía diálogos clandestinos con militantes, simpatizantes y gobiernos en las cercanías de Angostura, en la jurisdicción de Sucumbíos.

Ecos de un fracaso: del plan Laso al plan Colombia

Desde el establecimiento de un gobierno civil en 1958, Colombia ha logrado una modesta reducción de la desigualdad social y mantenido un crecimiento económico estable y comparativamente envidiable. Al mismo tiempo, por regla general el régimen ha mantenido derechos democráticos limitados y, hasta la década de los ochenta, patrones moderados de conflicto socioeconómico. A medida que muchos de los países que tuvieron regímenes burocrático-autoritarios y otros países de la región hacen la transición a sistemas de gobierno civil e intentan detener el movimiento pendular de sus ciclos económicos, el caso colombiano exige mayor atención. (Hartlyn, 1993, pp. 19-20)

La primera acción bipartidista contra la guerrilla colombiana, el Plan Laso, realizó hasta bombardeos de napalm contra las bases campesinas de El Pato, Marquetalia y Guayabero⁴. Y fracasó en el intento de acabar por las armas con la resistencia de las autodefensas campesinas, cuando éstas no aceptaron la “pacificación” del dictador militar, Gustavo Rojas Pinilla. Tampoco aceptaron la posterior fórmula excluyente del pacto bipartidista inter-elites. La coalición liderada por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gó-

2 Los estudiosos de la trayectoria del general Uribe lo señalan como un exponente doctrinal del liberalismo social, o como un socialista del siglo XIX (Molina, 1977).

3 Rafael Núñez como su admirador contemporáneo, Álvaro Uribe, también propició y padeció escándalos privados. El más notorio tuvo que ver con el episodio de “Cocobolos”, que él protagonizó al autorizar acuñar en 1884 una moneda de 5 centavos con la efigie de Soledad Román. El escándalo culminó con un motín en Puerto Colón, que llevó a la horca a tres insurgentes, Jorge Davis, jamaiquino (Cocobolos), Pedro Prestán, cartagenero, y Andrés Pretelt, haitiano, por orden del entonces presidente y ejecutado por el general Rafael Reyes.

4 Documentada por el equipo del diario comunista francés *L'Humanité*, en el cual participó el artista y director de cine Pepe Sánchez. Denuncia que le valió el exilio del país por varios años.



mez, el Frente Nacional sellado con el plebiscito de diciembre de 1957, tampoco logró someter, conformar, transformar la subversión de los insurrectos.

En cambio, la coalición del Frente Nacional, antecedente de la Unidad Nacional, clausuró, en simultánea, cualquier vía de verdadero ejercicio democrático. Este ejercicio autoritario perduró tozudamente hasta la apertura política de 1991. De acuerdo con (Hartlyn, 1993), el Frente Nacional como una forma de consociacionismo⁵, ha referido a Colombia como una democracia modificada, utilizando calificativos como “controlada” (Williams, 1976; Beagley, 1979), “oligárquica” (Wilde, 1978), “elitista bipartidista tradicional” (Cardoso y Faletto, 1979), “gobierno elitista” (Berry, 1971), “cuasi-poliarquía” (Dahl, 1971).

Estos antecedentes ayudan para los efectos del análisis de la novedad y perspectiva de la coalición llamada Unidad Nacional. Se trata de remontar el río del tiempo histórico, y retomar también como antecedentes, en parte lo escrito por el mismo Hartlyn. Él ensayó la perspectiva del consociacionismo para caracterizar la realidad política del bloque dominante en Colombia. En su libro publicado en castellano en 1993, cuando la Constitución de 1991 era un hecho, señaló que el de Colombia era un régimen político de democracia limitada y gobiernos de coalición –con su régimen consociacionista-, con los cuales “han fomentado las comparativamente favorables tendencias económicas y políticas en las últimas décadas y los serios problemas a que el país hace frente actualmente para consolidar un sistema estable y legítimo” (p.20).

5 Contemporáneamente, el consociacionismo, es una recuperación histórica de un enfoque que tiene como padre al holandés Johan Althusius. En la segunda mitad del siglo XX, lo recupera y redefine otro holandés, el comparatista Arend Liphart, quien ha sido docente por varios años en la Universidad de California en San Diego.

Ahora bien, el antecedente más lejano de estas fórmulas políticas de dominio y control oligárquico, y neo-oligárquico sobre los ejercicios democráticos, de autonomía de los subalternos, grupos y clases (Gramsci, 1977, pp. 359-361), es la polémica acción político-militar de los grupos subalternos en Colombia, el 4 de diciembre de 1854.

Los artesanos organizados en las sociedades democráticas, los campesinos y una parte del ejército, dirigida por el general Melo lograron triunfar. A ellos les respondió una fórmula bipartidista militar encabezada por “los generales aristócratas Pedro Alcántara Herrán y Tomás Cipriano de Mosquera... contra la “revolución” subalterna de los artesanos, los campesinos y el ejército comandado por el general José María Melo (García, 1987). Aquella rebelión cuartelaria, según decir de Antonio García Nossa, que alcanzó a durar 230 días desde el 17 de abril de 1854, tenía un trasfondo económico y social evidente: “... el reparto de tierras, la protección arancelaria de los talleres artesanales, la substitución del régimen de impuestos, la apertura de su propio destino” (García, 1987, p. 229).

Para enriquecer la explicación de los antecedentes históricos-políticos del presente, aquel bloque dominante, los proto-partidos liberal y conservador que estudió Germán Colmenares, después de las reformas de la segunda mitad del siglo diecinueve, aquella coalición aplastó la usurpación del poder oligárquico comandada por el general José María Melo y los grupos subalternos organizados autónomamente, después de la frustrada experiencia comunera de 1780/81.

Así entendió este episodio otro sociólogo de la política, Orlando Fals Borda, discípulo de Antonio García Nossa. Para Fals Borda (1967), el primer ejercicio exitoso de los de abajo, opuesto a la primigenia Unidad Nacio-



nal, fue parte de la subversión liberal de la segunda mitad del siglo XIX, la cual estuvo dirigida por artesanos y draconianos contra los gólgotas librecambistas y conservadores unidos y movilizados nacionalmente:

La copa rebosa cuando un militar de clase inferior, antes comerciante en Ibagué, el general José María Melo, usurpa el poder el 17 de abril, con el apoyo de los draconianos y los artesanos, con los que la subversión liberal llega a su culminación revolucionaria. (p. 2)

Luego, en la segunda mitad del siglo XX, los grupos subalternos se organizaron como autodefensas para defenderse contra la violencia del despojo agrario, en el marco de una situación de equilibrio político catastrófico desatada en los episodios del 9 de abril de 1948 y que desembocó en la conformación de grupos guerrilleros en la década de los sesenta.

La desigualdad social no disminuyó estructuralmente durante el medio siglo pasado, sino que creció exponencialmente, haciéndose más gravosa y provocadora en el ámbito rural. La cuestión agraria que le es concomitante tampoco se resolvió eficazmente, y la concentración de la propiedad de la tierra creció exponencialmente. Todo lo cual ha conducido durante 50 años a la constitución de un bipartidismo agrario-armado de los subalternos, que tiene expresión, de modo desigual, en las Farc-Ep y en el Eln-CC, que han resistido a los envites del terror blanco y la acción de los gobiernos oligárquicos y neo-oligárquicos.

Es en esta faena histórica de guerra y negociación del reparto agrario democrático, en la que se redefine el proyecto de Unidad Nacional actual. Desde la perspectiva del bloque en el poder, luego de la conducción de

Álvaro Uribe Vélez a través del llamado Partido de la U, el partido de la guerra cambió de conductor y de estrategia en la lucha inmediata contra el antagonismo político y militar de los subalternos insurrectos y sus potenciales aliados democráticos. El reformador que busca conseguir la hegemonía sobre rebeldes e insurrectos es Juan Manuel Santos, preparado en la escuela inglesa del buen gobierno, y cultor ideológico del programa de liberalismo socializante conocido como “tercera vía”⁶, que divulgó en compañía del ex canciller mexicano Jorge Castañeda, y de dirigentes del Partido Socialista Obrero Español – PSOE.

Seguridad y prosperidad capitalista

El manejo de las expectativas es fundamental en el arte de gobernar. Uno no puede crear demasiadas expectativas, pero al mismo tiempo uno no puede defraudar a la gente en cuanto a lo que siente y quiere. Hay que buscar un sano equilibrio entre lo uno y lo otro. Juan Manuel Santos. Entrevista con María Elvira Arango. (Bocas, 2011, Septiembre)

La antesala electoral del debut público de la Unidad Nacional tiene relevancia, porque las cifras contabilizadas permiten un primer entendimiento del triunfo de la corriente de centro

6 El padre remoto del programa de “la tercera vía” fue el socialista liberal Harold Laski, fundador de la New School for Social Research, y animador, a partir de 1945-46, de la London School of Economics and Political Science, LSE, creada por la Sociedad Fabiana, en 1895. El continuador presente fue Anthony Giddens, sociólogo de la LSE. El líder político del experimento, el primer ministro británico, el laborista Tony Blair restañó, en lo posible, los daños sociales de la contra-reforma neoliberal del capitalismo popular de Margaret Thatcher. Ella puso en el comando de la “recuperación” británica, al capitalismo financiero con base popular. Era la suya una nueva versión, política, no estética de *la Ópera de tres centavos*, que hizo famosa el poeta y dramaturgo Bertolt Brecht, durante la era MCarthy, sobre el libreto original del inglés John Gay.



derecha, y la derrota de los independientes que lideró el variopinto quinteto del partido Verde, descuadrado después con las elecciones locales del 30 de octubre de 2011.

El partido Verde fue recompuesto por una coalición de cuatro ex alcaldes y un ex gobernador de Boyacá, y jugó con Antanas Mockus la carta de una “reforma intelectual y moral”. Aparecía como la alternativa a la corrupta política nacional, contra la premisa del “no todo vale”, eso sí, sin llegar a cuestionar la base inmoral implícita en el desarrollo neoliberal imperante.

Tal lucha quedó bajo la raquítica tutela ideológica del Polo Democrático Alternativo (PDA), una colección de matices, dirigida por una asociación de congresistas, forzada por las reformas a la ley electoral. En verdad es un frente político electoral, que es su sello principal. En contra del capitalismo salvaje, el TLC y la contra-reforma social impulsada durante los gobierno de Uribe Vélez retrocedió, a pesar de tener la alcaldía de Bogotá por segunda vez. En lo político sobrevive a esta elección compitiendo en la defensa principista del Estado social y la democracia participativa, con su principal escisión, la de Gustavo Petro y el progresismo, después de la salida del ex alcalde Lucho Garzón que migró al partido Verde.

La bancada del Polo es la oposición declarada a la Unidad Nacional ahora, y lo fue como oposición de izquierda durante el gobierno Uribe y el partido de la U. El PDA ha tenido poca incidencia nacional, pero fue, en cambio, el denunciante principal de la seguridad autoritaria que mezcló parapolítica y falsos positivos en la guerra interna contra las guerrillas; de los escándalos de Carimagua y Agro Ingreso Seguro, y co-denunciante de las “chuzadas” a periodistas y líderes políticos y sociales, hechas por el Das y con el

auxilio tecnológico de los aliados extranjeros.

Santos, la segunda voz de la seguridad “democrática”, como ministro de Defensa, izó la bandera principal del programa de 100 puntos del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Ambos continuaron la estrategia de guerra abierta contra las Farc y el Eln impulsada por el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) en las postrimerías de su gobierno y después del secuestro del senador Jorge Géchem Turbay.

Andrés Pastrana ensayó durante 18 meses la estrategia infructuosa de la paz transformista para cooptar a las Farc, envoltando su reclamo de reformas sociales y políticas⁷. Para sus sucesores, la seguridad fue y sigue siendo la guerra abierta contra la insurgencia. Sigue la inserción de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el instrumento básico del terror blanco contra las bases sociales de apoyo de las guerrillas.

Le toca a Santos, con el escudo de la seguridad con prosperidad, consolidar la contra-reforma agraria y el control rural del bloque agrario, abonado por Uribe en los consejos comunales. Es una estrategia, primero cebada con la protección a terratenientes legales e ilegales, sujetos a extorsiones guerrilleras; y ahora con los promotores de megaproyectos agro-industriales y mineros, que hacen de Colombia un paraíso fiscal para los halcones extranjeros (Herrera, 2008).

La seguridad primero avanzó con el ministro de defensa de Pastrana, Rodrigo Lloreda, que reformó y fortaleció a las FF AA, después del copamiento guerrillero de Mitú (Vaupés). Para combatir eficazmente a la insurgencia guerrillera y sus bases de apoyo

7 El transformismo, según las notas de Antonio Gramsci, vertidas en los Cuadernos de la Cárcel es la estrategia que despliega el bloque dominante sobre los subalternos, sus organizaciones y direcciones que son antagonistas y/o rivales, a quienes buscan, primero, cooptar, o eliminar, cuando el transformismo fracasa en su propósito.





social, se redireccionaron la mayoría de los recursos financieros y asistencia brindados por el Plan Colombia. Él cumplió la primera tarea. El nuevo plan se convirtió en la continuación mejorada del Plan Laso, con la repetida injerencia directa de los Estados Unidos más la diligente y costosa cooperación del Reino Unido e Israel, expertos en acciones de contra-insurgencia.

La segunda etapa de la seguridad “democrática”, la ejecutó con éxito Juan Manuel Santos. Fue el peaje que lo habilitó para ser el nuevo presidente con el fracaso constitucional del referendo reeleccionista, y el derrumbe de la estrategia del “estado de opinión” que buscó ser el soporte triunfal de la tercera presidencia de Uribe.

Hechos y discurso político renovado

Nada ni nadie (ni el mismo Uribe) logrará que yo critique su gestión ni me convierta en su enemigo... Es posible que no comparta algunas cosas, pero nunca podré desconocer lo que la gestión de mi antecesor significó para el país”. Discurso del presidente ante los periodistas. (2011, 2 de noviembre)

La nueva figura del bloque dominante se forjó en el bloque urbano que controla el capital financiero y comercial, primero como funcionario internacional de la poderosa Federación nacional de cafeteros, y después en el negocio transnacional de los medios de comunicación. A ambos sirvió como ministro de hacienda enfrentando la recesión del 1998/9, durante la presidencia de Andrés Pastrana.

Santos creció en su manifiesta ambición política ganando ascendente en los estamentos militares, al golpear como ministro de defensa del segundo gobierno de Uribe, a las Farc; sin escatimar medios se mimetizó cuando su jefe incurría en trapisondas para ser reelecto por segunda vez. Santos ganó estatura presidencial al servicio del régimen de guerra, excepcional, de derecho y de hecho, impuesto durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, en alianza con la alta oficialidad de la marina especializada en las tareas de inteligencia.

En materia de discurso político, Colombia ha experimentado varias estrategias en el último decenio. La dominación neooligárquica en procura de la hegemonía ha ensayado, primero, el imperativo discursivo presidido por el signifiante vacío de la seguridad democrática. Este, sin embargo, con la interpelación a la nación personificada por Álvaro Uribe no fue apto para consolidar, no sólo las tareas de la dominación sino de la hegemonía. Este reto es el que hereda y continúa ahora Santos, al pasar al comando del bloque dominante, recompuesto con la incorporación de los jóvenes capitanes del liberalismo y cambio radical.

En búsqueda de la hegemonía perdida hace medio siglo, Juan Manuel Santos, un neoliberal de la tercera vía, estructuró el nuevo discurso de la “prosperidad democrática”,



con el concurso activo de Germán Vargas Lleras y Rafael Pardo, partes de la coalición electoral de la Unidad Nacional, convalidada luego por el triunfo que lo convirtió en presidente y reformador del corazón del Estado, un ejecutivo poderoso pero desinstitucionalizado.

Para implementar el nuevo acuerdo programático hubo una cadena de decretos con origen ejecutivo, emitidos en uso de la autorización que por seis meses le otorgaron sus mayorías en el congreso, más iniciativas congresionales de más difícil trámite como la reforma a la justicia, el estatuto de la oposición, la reforma a la educación superior, orquestadas a través del liderazgo del partido de la U, el socio principal aún de la Unidad Nacional, y donde el santismo logró la mayoría de adhesiones, pese a que lo preside todavía Juan Lozano, palafrenero de la administración Uribe Vélez.

A lo largo del primer año, Juan Manuel Santos, jamás se ha desdicho de la seguridad. Pero, ahora él combina la mano dura con la disposición condicionada de diálogo con la guerrilla, y pone como discurso líder la prosperidad que viene a caballo de los megaproyectos con la minería transnacionalmente administrada como punta de lanza de la bonanza económica. Para lo cual mutó el lema de su discurso político principal. La fórmula de “la prosperidad democrática”, es el *significante flotante*⁸ que pone en segundo plano la seguridad de su antecesor, y con el cual busca consolidar una estrategia hegemónica sobre los grupos y clases subalternas.

La prueba ha sido dura durante el primer año. Ya tuvo que enfrentarse con el dilema

de los secuestrados/retenidos por la guerrilla, sobre los cuales ninguno de los gobernantes de Colombia, interesados en la guerra, asume responsabilidades, y, en cambio, las depositan todas en sus antagonistas⁹. También ha tenido que enmascarar su política de centro derecha, con la de sus nuevos “mejores amigos” allende las fronteras de Venezuela y Ecuador, quienes practican diversas versiones socializantes de cuño democrático en lo social, pero de ribetes autoritarios en lo político.

La Unidad Nacional, con la mediación de la canciller María Ángela Holguín y la secretaria de Unasur, María Emma Mejía han recuperado protagonismo regional, sin ocultar del todos las orejas del lobo feroz estadounidense. Santos se ha pasado el trago amargo como partícipe del bloque regional, rival de la Organización de Estados Americanos (OEA), recientemente constituido en Caracas, con la vocería inocultable de su nuevo “mejor amigo”, por lo cual ha recibido una seguidilla de dardos, lanzados antes y ahora por el líder de la ultra-derecha nacional, huérfano de poder, el expresidente Uribe Vélez, quien le espeta, que el de Santos es “un gobierno de anuncios”.

Con el artificio político discursivo de la Unidad Nacional Santos aspira a conquistar, por fin, la hegemonía y no sólo el dominio en el bloque que gobierna a Colombia hace

8 El *significante flotante* es una categoría utilizada por Ernesto Laclau, teórico del discurso político, para explicar cómo se construye la hegemonía política, la dirección política de la sociedad, en escenarios democráticos, construyendo cadenas equivalenciales a partir de una heterogeneidad de demandas (Laclau & Mouffe, 1989).

9 La muerte de cuatro secuestrados, tres policías y un militar en poder de las Farc, ha desembocado en una convocatoria de movilización de la sociedad civil que se cumple el 6 de diciembre, donde el gobierno cumple una parte activa en su despliegue, autorizando permiso a todos los empleados oficiales a su cargo. Y se le ha dado el carácter de una protesta ciudadanía contra el secuestro y las Farc, a través de medios y buena parte de los formadores de opinión, la intelectualidad ligada al proyecto de la Unidad Nacional. Es éste el primer ejercicio de intento hegemónico, y el segundo está en curso con la discusión del salario mínimo. Ambos, por supuesto, con ocurrencia posterior al primer año de la Unidad Nacional.



medio siglo¹⁰. Para hacerlo necesita dirigir a los grupos que le son favorables a la vez que obtener también el consenso activo o pasivo de los que le son adversarios, actuales y potenciales, propiciando el transformismo de sus dirigencias. Y claro, el hueso más duro de roer, son los partidos agrarios en armas, y los movimientos sociales y políticos que abrevan en los abismos de la desigualdad social, rural y urbana.

Un ejemplo de la estrategia implementada tiene que ver con la compañía del vicepresidente, Angelino Garzón, un ex sindicalista, a quien ahora Santos promueve para secretario de la Organización Internacional de Trabajo (OIT). Ya quiere evitar su injerencia directa en la política interna porque le hace sombra a la reelección que tiene en remojo, y para el cual ensaya un sustituto, al liberal Rafael Pardo como el flamante ministro del trabajo, para que negocie las migajas de la bonanza, que en el año pasado tuvo una disminución del desempleo que coincide con el crecimiento industrial que según cifras oficiales alcanzó el 9,5 por ciento, mientras el comercio lo hizo en 13,5 por ciento.

A la vez, Santos no cesa en su afán de liquidar, en lo posible, a la dirigencia beligerante de la subversión armada. Durante el primer año se especuló varias veces sobre la posible muerte de Alfonso Cano en combate. Lo cual consiguió, finalmente, en noviembre de 2011, después de bombardear la casa del indígena nasa Silverio Cometa, que ocupaba

Cano con su compañera y un radista, todos muertos en la operación Odiseo realizada en la vereda Chirriadero, Cauca.

En suma, el presidente Santos, es el líder indiscutido de la fracción que dirige el bloque dominante, ya tiene la hegemonía sobre las demás fracciones. Ahora él y sus asociados proponen conformar a las grandes multitudes excluidas y miserables mediante las locomotoras de la prosperidad, con el ánimo de consolidar el proyecto económico neoliberal que mantiene e incrementa las ganancias acumuladas por el capital financiero durante los últimos diez años. Pero Colombia obtiene también el tercer lugar en desigualdad social del mundo. Los ruidos en la economía mundial alteran la perspectiva del proyecto, con la debacle europea y los altibajos en la economía estadounidense tienen a todos en guardia, y a la expectativa al proyecto económico que defiende la Unidad Nacional.

¿“Todo vale” en procura de gobernabilidad?

“ah, usted me está hablando de mi mejor amigo”. (Juan Manuel Santos, en rueda de prensa, octubre de 2010, al preguntársele sobre la relación con el presidente Hugo Chávez)

La gente cree que porque jugaba al póker o porque sé jugar al póker tengo mente de tahúr. ¡Ni más faltaba que tenga mente de tahúr!: Juan Manuel Santos. (Bocas., 2011, Septiembre)

El viraje doctrinal y práctico de Juan Manuel Santos, en lo interno y externo, deslindó campos con el modelo abiertamente autoritario, chabacano y corrupto de su anterior superior jerárquico, a quien reemplazó, luego que la inexequibilidad del referendo reeleccionista abrió la baraja de posibilidades a los

10 Hegemonía es una categoría tomada del legado de Antonio Gramsci, y refiere la dirección, el consenso obtenido por una clase fundamental, al articular creativamente sus intereses estratégicos con los de otras clases y grupos afines, o no, según las circunstancias históricas. En este caso la tercera vía, la versión que se pone en juego a través de la coalición de la Unidad nacional, es un intento de cooptar y/o conformar a los grupos subalternos, incluidos sectores de la clase obrera que lideran la CGT y la CTC, con la mediación de Angelino Garzón, el vicepresidente, y Julio Roberto Gómez.



aspirantes respaldados por el partido de la U, el sostén principal del uribismo en el control de la sociedad civil, y de la rama legislativa del poder público.

Después, Juan Manuel Santos le ganó también la carrera dentro del bloque dominante, al más confiable seguidor del uribismo, el ministro de agricultura, Andrés Felipe Arias, fiel aliado de la campaña reeleccionista. Este había dispuesto con el parapeto de beneficio a los campesinos pobres, recursos y prebendas para asegurar las votaciones del bloque rural a través del denominado programa Agro Ingreso Seguro (AIS).

Pero, Arias no logró salvar la talanquera conservadora al perder con Nohemí Sanín la postulación por una diferencia de 40.000 votos en la consulta. Ello no contaba en sus cuentas alegres, y el desenlace fue la cárcel después de fracasar la maniobra, y prosperar la acusación de la Fiscalía, donde las mediaciones cuidadosamente dispuestas no valieron.

La presa mayor fue el ex ministro Arias, exponente del bloque agrario, componente principal en la alianza de clase que hizo posible los dos gobiernos de Uribe Vélez. En términos de gobernabilidad su caída simboliza también el viraje más significativo, necesario, la recomposición el bloque dominante, afectado como estaba por la política del “todo vale”, y para reflejar los resultados de la última elección principal.

A la corrupción política necesaria para implementar la seguridad autoritaria, el régimen para-presidencial, se había opuesto una empresa de recuperación moral, la campaña anticorrupción política que le dio protagonismo a la ola verde del profesor Antanas Mockus. Fue el único líder de opinión, que desde el centro político solicitó la renuncia de Álvaro Uribe a ser reelecto presidente, una vez comprobado el acto delincencial de la Yidis-política.

El cohecho fijó el clima de abierta inmoralidad que comprometía a la rama ejecutiva del poder público, a dos ministros emisarios, con la compra de los representantes Yidis Medina y Teodolindo Avendaño. Así se consiguió la mayoría necesaria para cambiar el “artículo” de la Constitución de 1991 que prohibía la reelección, que obtuvo el beneplácito final de la Corte Constitucional. Este incidente no tocó directamente a Santos, quien participó a partir de la segunda presidencia, pero él sí hizo mutis por el foro de aquel cohecho hasta el día de hoy.

Tal fue su bautismo de fuego y azufre, como componente necesario, *non sancto* del buen gobierno. Después, él mismo aportó como prenda de garantía la operación Jaque que liberó sin disparos a Ingrid Betancourt, tres rehenes norteamericanos, y militares burlándose del Derecho Internacional Humanitario (DIH), con el uso indebido de las insignias de la Cruz Roja Internacional. Después, ya en campaña, Santos mismo contrató a J.J. Rendón para minar la credibilidad de Antanas Mockus, el cruzado moral neoliberal, quien punteaba en las encuestas, obligándolo a divulgar el mal de Parkinson que sufría en silencio.

El programa de la Unidad en la práctica

“La transformación que vivimos en la última década... está fundada en los logros de la Seguridad Democrática del presidente Uribe”. Juan Manuel Santos, discurso al cierre de la primera legislatura nacional, conocido el triunfo parcial de la primera vuelta.

Juan Manuel Santos lanzó su propuesta de coalición de gobierno, que involucró en la suerte final a todas las fuerzas políticas organizadas, con la excepción del Partido Verde



y el PDA. Y un día antes de cumplir el primer año, el propio presidente anunció la unión de los verdes a la coalición de gobierno.

Con tal inclusión, el gobernante lograba el 95 por ciento del respaldo en el poder legislativo. El antecedente más cercano de esta coalición data de los tiempos del Frente nacional, que terminó en 1974, y que juntó a los dos partidos mayoritarios, liberales y conservadores. Ahora, éstos ya no lo son, han vivido una prolongada agonía.

El Conservatismo revivió durante los dos gobiernos de Uribe, alimentado con la participación efectiva y con excelentes réditos legales e ilegales. El liberalismo en cambio pasó las verdes y las maduras disputándose la labor de ser opositor con el PDA, y en la elección presidencial su candidato Rafael Pardo consiguió una de las peores votaciones de su historia.

Los verdes, con el liderazgo de los quíntuples, aportaron 8 de las diez bancas que obtuvieron en el Congreso, de un total de 268. De ese modo, la Unidad Nacional conseguía el 95 por ciento de las cámaras, y el respaldo de 5 partidos principales encabezados por el partido de la U, cuya conducción comparte Santos y Uribe. Sin embargo, en el Partido Verde, la vocería disidente de esta coalición con el uribismo la encarnaron Mockus y el senador John Sudarsky, quien habría preferido “mantener la independencia deliberativa”.

Con esta gobernabilidad sobre la sociedad civil, y la solitaria oposición de un raquí-tico PDA, con un 5 por ciento del Congreso, el presidente anunció el mayor reto para la coalición **UN**: “generar prosperidad social, sobre todo para los más necesitados”. Este compromiso se traduce en varias exigencias: reducir pobreza, aumentar cobertura y calidad en salud y educación, distribuir mejor los recursos y reparar las víctimas del conflicto armado en Colombia.

La coalición de la Unidad tiene una dura realidad en la Colombia que gobierna. De acuerdo al informe de desarrollo humano 2011, del PNUD, estamos en el puesto 87 en el escalafón de desarrollo humano, y sólo adelantamos a Haití y Angola, en un conjunto de 129 países en cuanto a desigualdad, de conformidad con el coeficiente de Gini de ingresos. El indicador tiene en cuenta, entre otros factores, expectativa de vida, educación, y calidad de vida conforme a ingresos. Esta realidad, de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano (IDH), entre 1980-2001, fue del 0,83 por ciento, hoy es de 0,710 por ciento (El Tiempo, 2011, 11 de noviembre).

¿Un gobierno de anuncios?

La disputa por la hegemonía al interior del bloque en el poder ha tenido a dos protagonistas principales, Uribe y Santos, quienes han cruzado armas argumentales durante el primer año, y después, cuando el primer asunto litigioso resultó ser la continuidad del huevito malogrado de la seguridad, golpeado por la insultante contabilidad de los falsos positivos, y los altísimos costos de la guerra, que ya tienen efectos inflacionarios en el comportamiento general de la economía.

En materia de falsos positivos, que no son monopolio exclusivo del régimen de la seguridad democrática y su prolongación y variación actual, el Cinep, documentó y divulgó recientemente que hubo 1741 víctimas en los últimos 27 años. El 63 por ciento de estos casos se presentó entre los años 2004 y 2008. El más vergonzoso tope se alcanzó en el año 2007, cuando Juan Manuel Santos se desempeñaba en la cartera de defensa. El total de casos fue 388, y lo que es peor, en este año 2011, han ocurrido 8 casos que contabilizan 17 nuevas víctimas.



En lo institucional hubo el incentivo de una resolución al interior del ministerio de defensa, que premiaba las “bajas” infringidas al enemigo, se implementó como incentivo a partir de 2002, cuando estaba al frente de la defensa el ministro Ospina, pero que siguió practicándose cuando ya estaba en funciones ministeriales el propio Juan Manuel Santos

El jesuita Javier Giraldo, coordinador del Banco de datos de Derechos humanos y Violencia política, informa, igualmente, que por los falsos positivos hay 148 sentencias, con 3 coroneles condenados, 79 juicios en curso, y hubo 47 militares que se acogieron a sentencia anticipada (El Tiempo, 2011, 22 de Noviembre). Mientras que, a la fecha, el pseudo-proyecto de la reforma a la justicia le ha encaramado el mico del fuero militar, cuando la impunidad alcanza las cotas que aquí se conocen. Y cuando están probada la muerte del magistrado Carlos Urán, sacado con vida del Palacio de Justicia, y llevado a las caballerizas de Usaquén, cuando el coronel Plazas Vega, hoy condenado, estaba dedicado a “salvar la democracia, maestro”.

En el terreno de la corrupción, la Unidad Nacional se enfrenta con lo registrado por un reciente Latinobarómetro, que la midió en 18 países. Para el caso de Colombia el reclamo ciudadano, a propósito de ¿qué le falta a la democracia?: es el 63 por ciento, encima del promedio latinoamericano que alcanzó el 48 por ciento. Hoy, también, existe un 28 por ciento que le da lo mismo un gobierno autoritario que uno democrático. La corrupción supera a las variables de transparencia estatal y participación ciudadana. El desempleo tiene en la ciudadanía un 23 por ciento, en Colombia donde la justicia en el ingreso cayó 3 puntos en la percepción de los encuestados, y la democracia tiene un 55 por ciento de apoyo.

A lo consignado, el ex presidente Uribe ha dicho que el de Santos es un gobierno de anuncios, después que había desmentido que las fuerzas militares estaban desanimadas, entre otros motivos, porque en particular quiere tener de vuelta el fuero militar para conjurar la amenaza por las situaciones vividas en los escenarios de guerra de los últimos 27 años, y, en particular, en los 8, de la para-política, y el para-presidencialismo.

La respuesta de Santos a los cuestionamientos, es un buen resumen de lo que cree el líder de la práctica de la Unidad Nacional. Le respondió a Uribe, diciendo que los que califican a éste como un gobierno de anuncios tienen toda la razón:

Anunciamos que creamos 1.085.000 nuevos empleos en 13 meses...anunciamos que por fin fue aprobado el TLC con Estados Unidos... Se anunció que se descubrieron focos de corrupción en salud y la Dian, que han ahorrado billones de pesos, y descubrimos que cientos de miles de has de tierra se las han robado...se liquidó el Das para que nunca más sean espías los periodistas críticos o los opositores al gobierno.

Y claro, un referente aparte tuvo la respuesta a la desmotivación de las Fuerzas armadas, en lo cual había insistido Uribe al inicio de noviembre de 2011. Dijo la clave de la bóveda intelectual del bloque dominante de la Unidad Nacional:

Los cerca de 40 uniformados que han perdido la vida en las últimas semanas eran soldados desmotivados que huían del combate; no, estaban en el frente de batalla y merecen todo el reconocimiento...No voy a permitir que su labor (la de las Fuerzas Armadas) se vuelva objeto de controversias políticas. A ellos todo el honor y toda la gloria.



Lucha contra la pobreza. La guerra continúa

Necesitamos la paz por la buenas o por las malas... que liberen a los secuestrados. Sería una muestra de buena voluntad. Juan Manuel Santos, intervención desde Villeta.

No más Farc. No más secuestros. No más rescate armado. Consigna de los participantes en la movilización del 6 de diciembre de 2011. Convocar a la ciudadanía por la paz, por la vida, y por la libertad. Gustavo Petro, alcalde electo de Bogotá, asistente a la Plaza de Bolívar.

Seguiremos explorando con ustedes todas las vías de la paz... Deploramos el fallido rescate por la vía armada. (Carta de las Farc del 10 de diciembre dirigida a Piedad Córdoba, Elena Poniatowska, y otras mujeres)

De ningún modo la Unidad Nacional renuncia a la guerra contra la subversión, que le dio los mayores puntajes al régimen de la seguridad. Aunque, de acuerdo a los estudios, los logros del primer gobierno Uribe se deterioraron durante el segundo gobierno. En este último periodo, al frente estuvo como ministro de defensa el presidente actual. Las razones del retroceso alegado obedecieron a que las Farc resistieron la ofensiva de exterminio a su dirigencia. Alfonso Cano cambió la táctica e incrementó las acciones de hostigamiento con el empleo de pequeños comandos guerrilleros. La respuesta del nuevo presidente no se dejó esperar:

El reto que tenemos es afinar la estrategia para hacer frente a la insidiosa campaña de las Farc, sin aflojar un momento en el esfuerzo estratégico de buscarlas en sus madrigueras.

Pero este anuncio guerrero vino de la mano con los logros en materia de empleo, lo que supone serán los pilares de construcción hegemónica, la empresa política más ambiciosa del bloque dominante y su reformismo que no renuncia al cartabón neoliberal.

La mayor tasa de participación laboral de la historia. A la par con la guerra contra la insurgencia, la UN avanzaba en la lucha contra la pobreza, para abandonar "el vergonzoso título de ser el país con más desigualdad en la región...". (El Tiempo, 2011, 21 de julio)

La contabilidad de la guerra al cierre del primer año, contra el Comando Conjunto central de las Farc, que logró incluir también la muerte de Alfonso Cano produjo 94 guerrilleros muertos, 163 capturados y 210 desmovilizados, 41 soldados mutilados y 4 muertos por las minas. Se han dispuesto 2.300 soldados, en la operación principal que desde febrero de 2008 se dispusieron a darle caza a Guillermo León Sáenz Vargas (Alias Alfonso Cano), el reemplazo de Manuel Marulanda (Alias Tirofijo).

Santos nombró primero como ministro de defensa a Rodrigo Rivera, y éste logró dar de baja al Mono Jojoy. En la tercera fase de la operación, durante el 2011, entre el 2 y 30 de junio llegaron a un campamento del que Cano logró huir según los reportes de las Fuerzas Armadas. En esta última campaña perdieron la vida 18 militares y 49 resultaron heridos, pero siguieron avanzando por entre los filos de la Cordillera Central.

La dirección militar en cabeza del almirante Cely, condujo a la salida de éste y del ministro Rivera. Con el nuevo ministro, Juan Carlos Pinzón, un joven de la entera confianza de Santos, forjado en su fundación Nuevo Gobierno, se complementó con un tropero,



el general del ejército Alejandro Navas. La campaña llegó a su fin con la caída de Alfonso Cano, después de la muerte y caída de 10 jefes de sus anillos de seguridad.

Este golpe se cristalizó durante el segundo año de la Unidad Nacional. Ha sido el más importante logro de la prosecución de la guerra, y la más contundente carta para decir a propios y extraños que la lucha contra la Farc busca su rendición incondicional. Situación que se vio contrastada un par de semanas después, cuando el frente 62 de las Farc asesinó cuatro militares y policías en cautiverio.

Medicina legal y el gobierno han señalado a la guerrilla, ahora bajo el comando de Timochenko, el sucesor de Cano como los responsables de su muerte; producida en condiciones de indefensión, con disparos de fusil a menos de dos metros de distancia en un campamento guerrillero en el Caquetá, cuando era objeto de una operación de reconocimiento que llevaba dos días de acción previa.

Este último episodio atroz en la continuación de la guerra interna devino en una movilización ciudadana producida el 6 de diciembre de 2011 con el apoyo y promoción directa del gobierno de la Unidad Nacional, y los principales medios de comunicación que puso a miles de colombianos en las calles para protestar contra los secuestros, las Farc, y mínimo grado contra la continuación de la guerra.

No pocos recordaron lo hecho el 4 de febrero de 2008, cuando el convocante fue el régimen que presidía el expresidente Uribe, con la animación intermediada de personas ligadas al SENA, quienes utilizaron Facebook para organizar una multitudinaria convocatoria dirigida a rechazar las acciones de las Farc, con el ícono de la foto de Ingrid Betancourt, y señalando sus prácticas de guerra y secuestro como terroristas.

Hoy por hoy, las manifestaciones del 6 de diciembre, que resultaron pobres en participación en Bogotá, donde hubo siete concentraciones se calcula que no superaron las 20.000 personas. Meten ruido con las que desarrollan fuerzas contra-hegemónicas, que con el liderazgo estudiantil son voces del programa mínimo de los estudiantes universitarios, sin logran desdibujarlas. Porque contrario de lo que pudo pensarse tuvieron una pluralidad de voces, que se rebelaron asistiendo y sin asistir. Rechazaron el hecho que el gobierno Santos quiso rehuir la responsabilidad de garantizar, en primer, lugar, la vida de todos y cada uno de los colombianos.

Los estudiantes movilizados, sin violencia, después de 40 años, levantan la bandera de la gratuidad en la educación superior. Han puesto al gobierno de la prosperidad a comprometerse con un diálogo democrático, cuyo primer plante fue retirar el proyecto 112 de reforma a la Ley 30 de 1992. Este y otros movimientos sociales y políticos ponen en situación como exigencia aquí y ahora, la efectiva promoción de la igualdad real y efectiva que es el contenido de la promesa incumplida del Estado social de Derecho.

En síntesis

La encrucijada social de la Unidad Nacional está alinderada entre las tentaciones de la guerra sin fin, y la urgencia de una lucha efectiva contra la desigualdad social que no es paliada por la momentánea disminución de la pobreza. Y ahora tiene también con la configuración de una fuerza de recambio, que contrasta el liderazgo de la oposición al neoliberalismo de la tercera vía. Es el movimiento de Progresistas que resultó triunfante en la disputa por la alcaldía de Bogotá, y en



Antioquia con el triunfo de Sergio Fajardo, un líder crítico del partido Verde, quien también ganó la gobernación del Putumayo.

El segundo puesto en importancia política del país lo tiene un ex guerrillero del M-19, Gustavo Petro, crítico como congresista de los dos gobiernos de Uribe. Sobreviviente político del desastre humano y político del M-19 en el Palacio de Justicia, donde sus ex compañeros presentaron una demanda de un juicio contra el gobierno de Belisario Betancur que, según ellos, traicionó las promesas de democracia. Ahora es el gobernante que reemplaza a los alcaldes del Polo, y se expresa con la pretensión de convertir su movimiento de firmas en una fuerza política nacional.

La reforma a la justicia como proyecto perdió el respaldo de dos de las altas cortes, siendo la última en anunciarlo, por boca de su presidente, Camilo Tarquino, quien denuncia al actual proyecto como un intento de quebrar el equilibrio de los poderes, concentrándolos en las otras dos ramas, y como una retaliación contra las actuaciones de la Corte por sus condenas a la parapolítica, con el procesamiento y condena a un crecido número de congresistas.

El ministro de Justicia Juan Carlos Esguerra ha encajado una derrota. Pero declaran que asumirán la prueba de los debates en el Congreso. Eso sí todos se reclaman defensores de la Constitución de 1991, que a 20 años es una colcha de retazos, desgarrada en lo político y lo social. El presidente de la Corte Constitucional, que aún no deja oír su voz definitiva sobre la reforma que se hunde, ha dicho que la Constitución de 1991, escribió que ella:

...representa el cambio de paradigma político, económico y jurídico que vivía no sólo Colombia, sino el mundo. Los tres pilares de

dicho modelo fueron la democracia como ideal político, la liberalización económica desde lo económico y la idea de Constitución desde el pensamiento jurídico. (El Tiempo, 2011, 5 de mayo)

Sin embargo, ella es el punto de disputa hegemónica, entre el bloque dominante, el reformista Juan Manuel Santos, y, el bloque de oposición en reconfiguración. Santos tiene en el terreno de la sociedad civil dos cabezas en la oposición: una en alza, el movimiento Progresista, a cuya cabeza están Gustavo Petro y Antonio Navarro (uno de los tres co-presidentes de la Asamblea Constituyente); y uno en caída libre, el PDA que perdió los dos principales puestos de gobierno, la alcaldía de Bogotá, reducido a la mínima expresión, y la gobernación de Nariño perdida por una pequeña diferencia.

En lo regional, el PDA es abiertamente la fuerza de oposición contra el gobierno de la Unidad Nacional. Tiene una fuerza política importante en el Valle, Nariño, Antioquia y Bogotá, y liderazgos visibles en los movimientos sociales más significativos. Está a las puertas de realizar su conferencia programática y el III Congreso, a cumplirse en los primeros meses del 2012, donde habrá un revolcón democrático como resultado de su desastroso desempeño electoral, y en rechazo ciudadano a la corrupción política del gobierno de Samuel Moreno; acusado de cohecho por la Fiscalía como peticionario encubierto de 15.000 millones de pesos a los contratistas de obras civiles. Era la coima exigida por la familia Moreno Rojas, heredera de la Anapo, e influyente partícipe del frente de fuerzas que es el PDA, y quien ganó la alcaldía con el apoyo de liberales, conservadores e independientes que según sus cuentas pu-



sieron 600.000 votos, y la financiación de contratistas de obras públicas. Es lo que se desprende de los cargos formulados por la Fiscalía el pasado 6 de diciembre.

Clara López, la alcaldesa que reemplazó al suspendido alcalde, ha obtenido gran aceptación en la tarea de recuperación de credibilidad y gobernabilidad en los últimos meses de gobierno del PDA. Ella fue antes la fórmula vicepresidencial de Gustavo Petro, y ahora aparece como el puente “natural” en el nuevo escenario de la oposición de centro-izquierda en el 2012.

La oposición requiere de acuerdos en la disputa por la hegemonía en la Colombia de la segunda década. Y que este bloque de materializarse logre sacar adelante el estatuto de la oposición que lleva 20 años de

estancamiento, lo que da prueba de la decadencia democrática que padece el orden constitucional.

Las cartas están puestas sobre la mesa, y las demandas constituyentes de la ciudadanía pueden ser la ganancia. Ella es el tercero excluido que nos permitirá movilizada transitar, en ejercicio constituyente, de los ejercicios clientelistas de la representación a una verdadera participación democrática. Los interpelados son, la Unidad nacional que orienta el bloque dominante, y la posible alianza en torno al movimiento Progresistas, el PDA y los disidentes del partido Verde, pueden al fin abrir las compuertas de la democracia que garanticen la liberación de la guerra y torcerle el cuello a la desigualdad social. Estos son los retos del gobierno actual.



Referencias Bibliográficas

- Fals Borda, O. (1967). *La subversión en Colombia. Visión del cambio social en la Historia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- García, A. (1987). *Dialéctica de la democracia*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Gramsci, A. (2004). Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos. En A. Gramsci, *Antología* (pp. 491-493). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hartlyn, J. (1993). *La política del régimen de coalición*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes.
- Herrera, M. A. et al (2007). *El 28 de mayo y el presidencialismo de excepción en Colombia*. Bogotá: UNIJUS/Universidad Nacional de Colombia.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1989). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Molina, G. (1977). *Las ideas liberales en Colombia (1849-1914)*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

En Prensa

- Al menos 1.700 'falsos positivos' en 27 años: Cinep. (2011, 22 de noviembre). *El Tiempo*.
- Colombia, tercera en desigualdad, entre 129 países. (2011, 3 de noviembre). *El Tiempo*.
- Henao, J.C. (2011, 29 de Mayo). Un cambio de paradigma. *El Tiempo*.
- Enrique Santos rompió el silencio y habló de su hermano el Presidente. (2011, 29 de junio). *El Tiempo*.
- Llegada de los 'verdes' consolida apoyo a Santos. (2011, 21 de julio). *El Tiempo*.
- María Elvira Arango entrevista a Juan Manuel Santos. (2011, Septiembre). *Revista Bocas*.

